

Leg 16 pag 2 *V. G.*
ESPAÑA RESTAURADA,

ODA *1272*

COMPUESTA

POR D. E. P.

Á LOS DIEZ Y SIETE AÑOS CUMPLIDOS

DE SU EDAD.

CON LICENCIA.

MADRID

**EN LA IMPRENTA DE COLLADO
1808.**

*Se hallará en su Librería, calle
de la Montera.*

ESPAÑA RESTAURADA

COMUNIDAD

COMUNIDAD

FORO

SEIS DÍAS Y SIETE AÑOS CUMPLIDOS

DE SU EDAD

COMUNIDAD

MADRID

HTCA

U/Bc LEG 16-2 n^o1272



5>0 0 0 0 5 8 9 7 4 2

UVA. BHSC. LEG 16-2- n^o1272

¿ **A** dónde triste España
tu larga ceguedad te conducía?
¿ Quién te ocultó la saña,
quién la gran tiranía
con que ese monstruo tu opresion
quería?

¿ Quién pudo sus ficciones
ante tí disfrazar de tal manera,
que de horrendas traiciones

(4)

sagaz las convirtiera
en lo que á tu apetito mas
pluguiera?

¿Por qué tranquila miras
llegar á tu frontera los vandidos?
¿cómo luego no aspiras
con pasos desmedidos
á contener á aquesos foragidos?

No te mueve su entrada
al ver que se apoderan tan osados,
sin reparar en nada,
de los muros Sagrados
por tu valor y esfuerzo custo-
diados?

¡Ó España, quién te ciega!
 ¿No los ves de tu Corte apode-
 rados?
 ¿No de su hermosa vega
 en los frondosos prados
 á millares los miras acampados?
 ¿No ves á cada paso
 que de esos viles eres despreciada?
 ¿Podrá tenerte acaso
 la alianza afectada
 con tan grande rigor por tí guar-
 dada?

No, España, ya cumpliste
 con el cargo fatal de tu alianza:

(6)

como leal lo hiciste;
pero ahora corre, abanza,
y prepara tu brazo á la venganza.

Y tú, corso ambicioso,
empieza á declarar tus intencio-
nes,

y tu plan horroroso
dé á luz esas traiciones,
que han de llenar á España de
aflicciones.

Aprovecha, tirano,
el corto tiempo que á tu maldad
queda,
pues la potente mano

del que lo injusto veda,
de tu fortuna, ya, vuelve la rueda.

Quítenos con cautela
á nuestro amado Rey tu infernal
maña;

ni tampoco te duela
oprimir á la España
baxo el pesado yugo de tu saña.

Haz que Cetro y Corona
en tí renuncien todos los Bor-
bones:

á Fernando aprisiona,
y lleno de baldones,
preséntale á la España en tus razo-
nes.

Elige de tu casa
quien gobierne este Reyno des-
graciado,
y de tu misma masa
envíanos, malvado,
un Rey de todos vicios bien
colmado.

Dispon el duro acero,
prepara inexôrable las esposas,
é inventa con esmero
máquinas horrorosas,
dictadas por tus furias ambiciosas.

Por todo el Continente
esparces sin piedad tantos horrores,

y mira :: : mas detente,
no causes mas dolores,
que ya concluidos miro tus ri-
gores.

Aquel Leon dormido,
de quien ya no tenias, tú, recelo,
despierta infurecido
al mirar que en su suelo
atrevido sembraste el descon-
suelo.

Se erizan sus cabellos,
su larga cola enrosca, y da bra-
midos,
y penetra con ellos

aun los mas escondidos:
rincones, en tristeza sumergidos.

Entónces de repente
el Español que allí triste yacía,
se acuerda que es valiente,
y su valor le guía
al campo del honor con bizarría.

Arma su brazo fuerte,
busca sus compatriotas, y en se-
guida,
sin temer á la muerte,
sacrifica su vida
por su Rey y su Patria, tan
querida.

¡ Ó qué asombro ! ¡ qué encanto !

Mirar hoy transformados en

guerreros,

infundiendo el espanto

al vibrar sus aceros,

á los que ayer labraban los sen-

deros.

Y éstos son , preparados,

los que te dicen con audaz de-

nuedo,

“ envia tus soldados,

” pues no nos causa miedo,

” Bonaparte , tu astucia ni tu en-

”redo.”

En seguida leales
las Provincias tremolan sus pen-
dones,
y olvidando los males,
preparan sus cañones
á recibir tus gruesos batallones.

Tú de la Andalucía
á la conquista entónces presuroso
marchas con alegría,
presumiendo orgulloso
sujetar este país tan delicioso.

Mas aquí esa ambicion
es donde castigada fué primero,
pues tu alta presuncion

mira con aire fiero
á Dupont entregado prisionero.

Á Moncey le ordenas
se dirija á Valencia con su gente,
y aun no ha llegado apénas,
quando ves impaciente
que vuelve, de haber ido, peni-
tente.

Lefebre fugitivo
de Zaragoza escapa á la ligera,
pues el mirarse vivo
le parece quimera,
y tiembla al ver del Ebro la ri-
bera.

Á Besieres Castilla,
 por dó soberbio andaba y altanero,
 la vanidad le humilla,
 y con su fuerte acero
 el valor le demuestra verdadero.

Cataluña del tronco
 construye sus cañones indus-
 triosa,

y á su sonido bronco
 vuela la muerte ansiosa,
 dexando á Cataluña victoriosa.

Murcia y Extremadura,
 Cartagena, Galicia y las Asturias
 sienten con amargura

que no pruebes sus furias,
y convertido quedes en espurias.

¿ Y éstos son , Bonaparte,
tus vencedores de Austerlitz y
Jena;

aquellos , con cuyo arte
conquistabas sin pena,
y á lo alto subias de la almena ?

Pues míralos rendidos,
y con ellos tu plan desbaratado.
Tus dias son cumplidos,
confiesa tu pecado,
y vuélvenos el Rey tan deseado.
Porque de otra manera

á tal extremo llegará el enojo
de la Española fiera,
que verás con qué arrojo
á tu Imperio convierte en un
despojo.

